

ALACENA
BOLSILLO 

www.edicionesera.com.mx

DAVID HUERTA

El cristal en la playa



Ediciones
Era

www.edicionesera.com.mx

Primera edición: 2019
ISBN: 978-607-445-543-4
DR © 2019, Ediciones Era, S.A. de C.V.
Centeno 649, 08400 Ciudad de México

Oficinas editoriales:
Mérida 4, Col. Roma, 06700 Ciudad de México

Portada: © Brian Nissen, *Códice Pipixqui*, 1989
Diseño de portada: Juan J. López Galindo

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido
total o parcialmente por ningún otro medio o método
sin la autorización por escrito del editor.

*This book may not be reproduced, in whole or in part,
in any form, without written permission from the publishers.*

www.edicionesera.com.mx

www.edicionesera.com.mx

Para Verónica, *Stella Polaris*

Aguas iluminadas

1

El espíritu de las aguas iluminadas
brilla ante la raspadura de la muerte.

2

Detrás de aguas inundadas
por el esplendor de los dioses,
anillos de humo cruzan
delgadas vasijas
repletas de savia.

3

En la delgada noche los antílopes
huelen fantasmas luminosos, vacíos:

el holograma erizado en la encrucijada,

la silueta evanescente de Faustine
que surge de la novela de Bioy,

el claroscuro
de la mala conciencia: un niño calvo,

el estupor alucinatorio
de la deriva alcohólica: dieciocho niños calvos,

la navaja que nunca
llegó al pecho
de la furia vengativa
y es ahora una obsesión
de malas noches,
de madrugadas lentas.

4
El amor cruza
relampagueando
la memoria
de la isla.

Faustine se despierta
en los brazos
del náufrago.

El mar brilla
bajo el amanecer
unánime.

5

Las aguas iluminadas sueltan el fuego del espíritu.

Vampiro místico

*Blood, red blood
Super-magical
Forbidden liquor
[...]
Such silence, such suspended transport,
Such gorging,
Such obscenity of trespass.*

D. H. Lawrence, "The Mosquito"

No sé qué hay en la superficie, pero puedo escuchar
los desgarramientos, las fracturas
y el murmullo de embriones rotos.

No sé, tampoco, qué hay aquí donde estoy: íntegramente
y en pedazos.

Pero siento en la espalda un agua de cristales

—fluye, se apacigua; reanuda, circulando...

Sudor del mundo-salamandra en la fogata de mis
Sentidos.

No sé cuál es mi nombre. Mis manos son un coto de abismos.

Y no abro la boca porque el sol tiene un Colmillo:
si tocara con él mi lengua exacerbada, yo moriría sin
remedio.

Mi cuerpo es de hierro y de diamantes.
Hay canciones de guerra escritas en mis huesos.

Nutro mi yugular con besos y con calcinaciones,
con trapos embebidos en un tósigo sexual,
con centellas y con oscuras ráfagas que salen de mis ojos.

Acudo, jadeo. El aire me circunscribe y me quema
con su tiara de curva delicia y su cuchillo lento
—respiro las enormidades del tiempo, los núcleos
brillantes
y los músculos disgregados del espacio.

Botellas y despojos eternos llenan mi soledad.
Oigo mi caliente murmullo bajo la irradiación del
abandono.

Estoy solo: mi sangre sale de mí para volver a mí –esto
es lo que quiero decir.

Quiero decir que no sé lo que sucede entre tanta
confusión, tantas devastaciones.

No sé si se me escucha. ¿Se me escucha? No sé.
Tengo unos colmillos que suenan como joyas
entrechocando
bajo la cúpula de la Noche asesina...

Hace frío, hace frío. Despierto en una tumba turbia
donde mi terror sale de mí para volver a mí, sediento él,
sediento yo, locos
en la fiebre de la rapiña y en el delirio sanguinario.

Muerdo y me inclino, con los pinceles de mi apetito;
observo
los monumentos áridos de mi cerrada mordedura.

*Vampiro místico, vampiro místico. Duermes
bajo mis manos, mis cartílagos, mis rajadas retinas.
Te abrazo, te abandono; de nuevo
te abrazo. Duermo y sigo solo.*

Como si

Como si hubieras visto el acercamiento de un remolino
verde,
el subyugante calor de la madrugada junto al mar, clima
transformado

en volutas de color púrpura; como si ese remolino
hubiera contenido un discurso,
una hilera de palabras estrábicas, con la mirada puesta
en el ardor del significante,

olvidadas de la silueta abullonada del significado; como
si detrás de tu sombra,
debajo de las jacarandas, un hombre a medias
trastornado por la amargura

de una familia disfuncional dijera dieciséis o dieciocho
frases dirigidas
a alguien del todo semejante a ti –como si el remolino
de hojas, el torbellino verde,

te atrapara en su ojo de oro y estallido y te zarandeara,
para que después dijeras,
a la manera de un informe para un comité científico,
que estuviste en un “vórtice”,

que pudiste oler las sustancias enloquecedoras de la
materia vegetal más íntima,
que tu cuerpo estuvo en las orillas de un mar de vida
inmensa, que esas giraciones

y ese desorden magnífico llevaban dentro de sí el orden
azul y oscuro del mar,
los amaneceres de las cordilleras sublimes, la rotación
planetaria

con su disfraz de astro y luna, su brisa neptuniana, sus
anillos saturninos
de bodas trascendentales, su cara de hierro puro, su
modo de acomodarse

en el rincón más distante del cosmos como en un salón
oficial o en una antesala.